La Colmena

Desde esta mañana, el país se dirige hacia el abismo según el calendario previsto, el futurólogo debe expirar dulcemente en Fuengirola. Una era de dictadura y opresión futurológica va a ser cancelada, como cuando el César ordenaba matar al Adivino. Es más: debe constituirse la «ADAPEF», o sea, la Asociación de Afectados por el Futurólogo, asociación que pasará a la huelga salvaje inmediatamente. Lo malo es que algunos están en el poder, pero ya no lo arregiaremos. Más hete aquí, o Toujours Volia que diría «Tono» García Trevijano: ¿Qué nos reserva el postfuturismo?, ¿qué podemos hacer sin futurólogo?

Por lo pronto, prolongar el «match» legislativo un año, mientras se rueda y equipo la «Jeune Classe Politique», que es un señor que ha viajado muchísimo con el dinero del Diario «Madrid», y a lo mejor hasta consigue su escaño y todo. Un año en el que el Gobierno habrá de medir mucho; mucho, lo que envíe a los leones de las Cortes y, probablemente, manejar con profusión la palanca de los decreto-ley. Otra cosa que se debe acometer con decisión, caiga quien caiga, es la habilitación de un local para presentación de los partidos asilvestrados que salen del frío. Yo le llamaría el «pezon's», por ejemplo. Porque el llamado y legal «Eurobuilding» está muy visto y no da abasto desde aquella noche en que Sara Montiel echó toda la carne en el asador de la libertad. Hasta ahora, «Eurobuilding» era como la sierra maestra de la contestación, pero le pasa lo que a Nadiuska: que con permisividad pierde mucho. Anterior, por exigencias del guión, se despojaron del anonimato los miembros de junta y plataforma, que eran como alienígenas, y resultaron unos señores y señoritas normalísimos, de los de escócacs con dos cubitos, «phill-save» y cruzado mágico. Sobre todo, «Tono» García Trevijano al que ayer le abandonó su desodorante en el Supremo. «Tono» cuando dinamita, dinamita de verdad, aunque hubiera periodistas —en «Madrid»— por delante, pero el Supremo le acaba de decir que aquello no estuvo bien. Para que luego se meta el «Yá», hombre, con el comunismo, animalito, y que como la prensa independiente no deje de practicar el «palo a Camacho» con el mismo fervor con que dábamos antes el «palo a Rusia», me escuchan. O sea, ya te digo: Menos tu vientre todo es confuso, y ayer se celebró la primera huelga «Braille» de la historia de este país, la de vendedores del cupón. Falta la de pecadoras nocturnas y no habrá homologación posible, aviso, ni democracia, ni entrada en Europa ni perrito que nos tade sin pecadoras nocturnas pidiendo sus derechos humanos. O sea, que es lo que ha dicho el señor Director General de Prada del Rey: «Hay que hacer una televisión más divertida», y una de las dos Españas ha de helarte el corazón, etc.

Seamos serios. Un evento de primera magnitud podría vislumbrarse. Un portavez no oficial de Don Juan de Borbón dice a «La Colmena»: «Efectivamente, se avanza en la idea permanente del Conde de Barcelona de ayudar en todo a su hijo. No obstante, no parece un hecho muy próximo y está sin decidir, en absoluto, el «cómo» y el «cuándo».

Como lo valiente no quita lo cortés, me temo que una brillante patrulla del Consejo Nacional de Trabajadores visitó ayer al vicepresidente Villar Mir, al que entregaron la doctrina contenida en once folios que son como un «juicio de Dios» sobre su discurso de las Cortes, encerrarse con el «staff» social de los Sindicatos —por muy oficiales que aún sean— no es un dulce. Hay muchas cicatrices salariales y de años en sus pieles. Sospecho que, en este momento, dos nuevos Sindicatos van a por sus nuevas clientelas colocándose a la izquierda de Marcelino Camacho, porque Marcelino, dicho sea con respeto, fuera de la cárcel no existe. Durante años, hasta el día de su retirada, García Carrás estuvo avisando, más o menos, que o se atienden las peticiones sindicales, o habrá que cambiar los sindicatos o el Gobierno, o las reivindicaciones se implantarían por la fuerza. Sospecho que se va a una nueva frontera: A cambiar la imagen sindical. A quitarle oficialismo. A desprender ese vagón, a largo plazo, del tren del Gobierno. Podrá ir paralelo o no, pero sin atarse. A placear jóvenes líderes que están ya en el engranaje, pero no pueden salir de misiones si se les considera gubernamentales.

Puestos a sospechar, Villar Mir habrá de tener un futuro nuevo pronunciamiento público, Villar es el ministro más apealeado, magullado y contestado de los últimos 40 años. Pero está en pie, mirando de frente. Su posible corrección social en el vuelo de Hacienda, será la de lanzarse al ruedo de una cierta reforma fiscal. Ruedo, donde como se sabe, tantos ministros de Hacienda, han acabado en el hule de la enfermería.

Aparte «Eurobuilding» y en tanto se habilita el nuevo «Pezon's», «El Mindanao» se ha convertido en la otra cancha donde se destetan los nuevos partidos. Mañana, el socialismo de Antonio García López, dirá desde allí, cuatro cosas al país.

Pedro Rodríguez